

## Los días que pasan

Como aquél un día llegará  
que el agua bulliciosa  
que andariega repasa, calle  
su canto de resonar infinito.  
Un cauce seco que perdió a su entrañada,  
imago sin alteridad, que llegó a la estiva/  
[encendida,  
pausada en alas de despedida,  
ya huella dura y temida.

Pasó un día y otro siempre robador de/  
[noches,  
con decadencia de despertares, llegadores/  
[fieles,  
para seguir su poso mismo,  
un espejo sin tu rostro y una montaña sin eco.

Agua rugiente que fuiste,  
fantasía alborotada de un amor hialino,  
que te vio crecer y acarició mi mano,  
en días sin vespertinos celajes,  
albor puro de una luz sin distancias.  
¡No volverás nunca!

Ahora, es una voz que no escucho  
y que oigo cómo se extingue un rosa,  
un mar sin brillo que invade,  
una extensión sin alturas,  
barco sin estela que llega y pasa,  
para inmolarse, sin ruido, día a día,  
sombra que fuiste, encanto del amor  
que nació de madrugada, cuando las estrellas/  
[cantan  
huyes hacia la quietud,  
de un campo florido de crisantemos.

Un mar que se alejó sin rubor,  
te alargo implorante mis brazos  
suplicando el retorno imposible  
de tu verdor delicioso.  
¡Vuelve como milagro encendido  
y ahora ondulante la orilla  
entre la bruma perdida!

**FRANCISCO BRIÑÓN TERUEL**

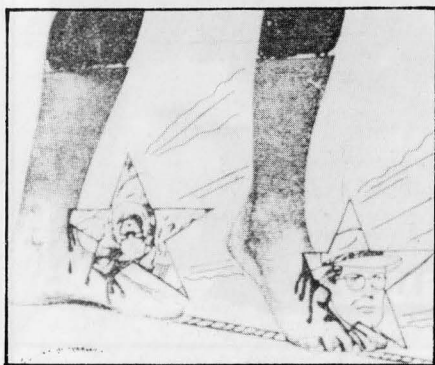
## Humilde segadora

Te vi como humilde segadora  
erguida entre los pájaros  
en un campo de trigo  
herido de amapolas,  
con tu pámela blanca aleteando  
bajo un sol canicular.  
El eco de mi voz te llegó ardiendo.  
Tú estabas naufragando en el mar de las/  
[espigas  
remando con la hoz de tus abuelos,  
distante de mis ojos enredados  
en el oro caliente de tus trenzas.  
El sudor de tu cuerpo  
humedeció mis manos anhelantes.  
Los pájaros gritaron nuestro encuentro  
con una algarabía desbandada,  
mientras la proa blanca de una nube  
destrozaba las aspás agresivas  
de la hoguera del sol.  
Una trocha bordada  
con flores variopintas,  
nos condujo más tarde  
a las sombras remotas de la noche.

**J. CASES APARICIO**

## Las razones de Ulises

El oro de sus ojos me parece tranquilo.  
Testigos son de un tiempo que no cambia.  
No conoce las islas ni las altas murallas.  
Su ámbito es la casa, la majada.



Sólo sufro por la ausencia del héroe.  
Pero su mirada está intacta.  
Sólo él puede comprender al huésped.  
Él es el mediador. El que enciende el fuego.  
El que alimenta a lo desconocido.  
Argos vivió para reconocer y morir.  
Él para ignorar y dar la vida.  
¡Ah, basto, sencillo porquerizo, tú me salvas!  
Tú eres Itaca, eres el tiempo que no cambia.  
Para ti no estoy muerto. Soy un mito.  
Tendré que reencarnar en tu mirada.  
Dices que soy tu hermano del alma.  
Miras a Telémaco como un padre amoroso.  
Y te afliges por la muerte de Penélope.  
¡Tú eres Odiseo! Yo, su imagen ilusoria.  
Eres el Padre y el Esposo.  
Yo no viajé a Troya ni regresé a Itaca.  
Sólo atiendo a estos puercos. Soy pastor.

**JORGE LUIS ARCOS. (Cuba)**